



Organización de las Naciones  
Unidas para la Alimentación  
y la Agricultura

**2017**

**VERSIÓN RESUMIDA**

# EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

**APROVECHAR LOS SISTEMAS  
ALIMENTARIOS PARA LOGRAR UNA  
TRANSFORMACIÓN RURAL INCLUSIVA**



## BANGLADESH

La FAO impulsa la venta callejera segura y promueve el monitoreo de la seguridad alimentaria en las ciudades.

©FAO

# ÍNDICE

Este booklet recoge el contenido y mensajes clave de la publicación

***El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2017.***

Las figuras y recuadros son de dicha publicación.

<b>Prólogo</b>	<b>4</b>
<b>RESUMEN</b>	<b>9</b>
▶ <b>FIGURA 2</b> Cambios en las proporciones de población pobre y no pobre en zonas rurales y urbanas, en la población total de países seleccionados, por región, entre las décadas de 1990 y 2010	10
<b>Desafíos generales derivados de las transformaciones en curso</b>	<b>12</b>
▶ <b>FIGURA 18</b> Cambios en el porcentaje de empleo no agrícola e incrementos en la productividad agrícola, entre las décadas de 1990 y 2010	14
▶ <b>FIGURA 20</b> Cambios en el valor añadido del subsector de la alimentación y las bebidas en Indonesia, 1990-2013	15
<b>Aprovechar los sistemas alimentarios para la transformación rural</b>	<b>15</b>
▶ <b>FIGURA 10</b> Correlación entre las tendencias de consumo de alimentos básicos y de crecimiento del PIB per cápita en países seleccionados de regiones en desarrollo, 2010	17
▶ <b>FIGURA 11</b> Correlación entre las tendencias de consumo de productos de origen animal y de crecimiento del PIB per cápita en países seleccionados de regiones en desarrollo, 2010	17
▶ <b>FIGURA 12</b> Cadenas de valor del sistema alimentario que vinculan las zonas rurales y las ciudades pequeñas y pueblos	18
▶ <b>FIGURA 6</b> Distribución de la población a lo largo del espectro rural-urbano, a nivel mundial y por región, 2000	20
▶ <b>FIGURA 22</b> Distribución geográfica de inversiones agroterritoriales y tipo de responsabilidad de gobernanza	21
▶ <b>FIGURA 16</b> Cambios en la superficie de tierra agrícola per cápita entre la población rural, por región, 1970-2050	22
<b>Es necesario ajustar los sistemas agrícolas</b>	<b>23</b>
<b>No perder de vista el panorama general</b>	<b>25</b>
▶ <b>FIGURA 21</b> Porcentaje de mujeres que trabajan en el empleo agrícola, a nivel mundial y por región	28

## FOTO DE PORTADA

**HOI AN, VIET NAM.** Preparación de alimentos en un puesto del mercado.


©Robert Francis/robertharding

# PRÓLOGO

**A**l aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, hace dos años, la comunidad internacional se comprometió a erradicar el hambre y la pobreza y a alcanzar otros objetivos importantes, como lograr una agricultura sostenible, garantizar una vida saludable y trabajo decente para todos, reducir la desigualdad y promover el crecimiento económico inclusivo. Dado que tan solo faltan 13 años para que venza el plazo, fijado en 2030, ahora es necesario adoptar medidas concertadas para poder alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

No podría haber una llamada de atención más clara que la nueva estimación de la FAO de que el número de personas que padecen subalimentación crónica en el mundo se sitúa en los 815 millones. La mayoría de la población que sufre el hambre vive en países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos, muchos de los cuales aún deben realizar el necesario avance hacia la transformación estructural de sus economías. Las transformaciones llevadas a cabo con éxito en otros países en desarrollo fueron impulsadas por el crecimiento de la productividad agrícola, que dio lugar al desplazamiento de personas y recursos de la agricultura a los sectores manufacturero, industrial y de los servicios, a enormes aumentos de los ingresos per cápita y a reducciones drásticas de la pobreza y el hambre. Los países que se quedaron atrás en este proceso de transformación se concentran principalmente en el África subsahariana y Asia meridional. La mayoría tienen en común economías con una gran proporción de empleo en la agricultura, hambre y malnutrición generalizadas, y altos niveles de pobreza. Según las últimas estimaciones, alrededor de 1 750 millones de personas en países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos sobreviven con menos de 3,10 dólares estadounidenses diarios, y más de 580 millones padecen subalimentación crónica.

Las posibilidades de erradicar el hambre y la pobreza en estos países quedan truncadas por la baja productividad de la agricultura de subsistencia, el margen limitado para la industrialización y, sobre todo, por el rápido crecimiento de la población y el aumento explosivo de la urbanización. Se prevé que su población total aumente un 25% entre 2015 y 2030, pasando de 3 500 millones a casi 4 500 millones de habitantes. Sus poblaciones urbanas crecerán a un ritmo dos veces más rápido y pasarán de 1 300 millones a 2 000 millones. En el África subsahariana, se estima que el número de personas con edades comprendidas



entre los 15 y los 24 años aumentará en más de 90 millones para 2030 y que la mayoría vivirá en zonas rurales. Los jóvenes del medio rural que se enfrenten a la perspectiva de una vida de pobreza absoluta puede que tengan pocas alternativas aparte de migrar, a riesgo de mejorar solo ligeramente sus condiciones, ya que es probable que no haya suficientes puestos de trabajo disponibles para ellos en contextos urbanos.

La conclusión general de este informe es que el cumplimiento de la Agenda 2030 depende de manera crucial del progreso de las zonas rurales, que es donde vive la mayoría de la población pobre y hambrienta. Los datos que contiene demuestran que, desde la década de 1990, las transformaciones rurales de muchos países han dado lugar a un aumento de más de 750 millones en el número de personas del medio rural que viven por encima del umbral de la pobreza. Para lograr los mismos resultados en los países que se han quedado atrás, en el informe se esboza una estrategia que aprovecharía el enorme potencial inexplorado de los sistemas alimentarios para estimular el desarrollo agroindustrial, impulsar la productividad y los ingresos de los agricultores en pequeña escala, y crear empleo no agrícola en los segmentos en expansión de las cadenas de suministro y de valor de los alimentos. Esta transformación rural inclusiva contribuiría a la erradicación de la pobreza rural al tiempo que ayudaría a poner fin a la pobreza y la malnutrición en las zonas urbanas.

Un factor determinante de la transformación rural inclusiva será el crecimiento de la demanda procedente de mercados urbanos de alimentos, que consumen hasta el 70% del suministro alimentario incluso en países con una gran población rural. Debido al aumento de sus ingresos, los consumidores urbanos están modificando significativamente su alimentación, reduciendo el consumo de alimentos básicos en favor de pescado, carne, huevos, productos lácteos, frutas y hortalizas de mayor valor, y, en general, alimentos con un mayor grado de elaboración. Se prevé que el valor de los mercados urbanos de alimentos del África subsahariana se incremente de 150 000 millones de dólares estadounidenses a 500 000 millones entre 2010 y 2030.

En consecuencia, la urbanización brinda una oportunidad de oro para la agricultura. Sin embargo, al mismo tiempo plantea desafíos para millones de agricultores familiares en pequeña escala. La mayor rentabilidad de los mercados puede dar lugar a la concentración

de la producción alimentaria en grandes explotaciones comerciales, el predominio de grandes elaboradores y minoristas en las cadenas de valor, y la exclusión de los pequeños productores. Para garantizar que los productores en pequeña escala participen plenamente en la tarea de satisfacer la demanda urbana de alimentos, se necesitan medidas normativas que reduzcan los obstáculos que limitan su acceso a los insumos, fomenten la adopción de enfoques y tecnologías sostenibles desde el punto de vista ambiental, incrementen el acceso al crédito y los mercados, faciliten la mecanización agrícola, revitalicen los sistemas de extensión agrícola, fortalezcan los derechos de tenencia de la tierra, garanticen la igualdad en los contratos de suministro y refuercen las organizaciones de productores en pequeña escala. La demanda urbana, independientemente de su volumen, no podrá mejorar por sí sola la producción y las condiciones de mercado de los agricultores en pequeña escala. Las políticas e inversiones públicas de apoyo son un pilar fundamental de la transformación rural inclusiva.

El segundo pilar es el desarrollo de la agroindustria y la infraestructura necesaria para conectar las zonas rurales con los mercados urbanos. En los próximos años, es probable que muchos agricultores en pequeña escala abandonen la agricultura, y la mayoría no logrará encontrar empleo decente en economías rurales que son, por lo general, de baja productividad. Un sector agroindustrial dinámico unido al crecimiento del sector de los servicios en las zonas rurales crearía puestos de trabajo en las economías locales, en especial para las mujeres y los jóvenes, lo cual mejoraría los ingresos y respaldaría los avances generales en materia de nutrición, salud y seguridad alimentaria.

La agroindustria ya es un sector importante en muchas economías basadas en la agricultura. En el África subsahariana, la elaboración de alimentos y bebidas representa entre el 30% y el 50% del valor añadido total de manufactura en la mayoría de los países y, en algunos, supera el 80%. No obstante, el crecimiento de la agroindustria a menudo se ralentiza al no disponerse de la infraestructura básica, desde carreteras rurales y redes de suministro eléctrico hasta instalaciones de almacenamiento y transporte refrigerado. En muchos países de ingresos bajos, estas limitaciones se ven agravadas por la falta de inversiones de los sectores público y privado.

El tercer pilar de la transformación rural inclusiva es un enfoque territorial en la planificación del desarrollo rural, concebido para fortalecer las conexiones físicas, económicas, sociales y políticas entre los pequeños centros urbanos y sus zonas rurales circundantes. En el mundo en desarrollo, aproximadamente la mitad de la población urbana total —es decir, casi 1 500 millones de personas— vive en ciudades de 500 000 habitantes o menos. Ignoradas con demasiada frecuencia por los responsables de las políticas y la planificación, las redes territoriales de ciudades pequeñas y pueblos son importantes puntos de referencia para la población rural: lugares en los que compran sus semillas, envían a sus niños a la escuela y acceden a la asistencia médica y a otros servicios.

Investigaciones recientes han demostrado que el desarrollo de las economías rurales suele ser más rápido, y generalmente más inclusivo, cuando se integra con el de estas zonas urbanas de menor tamaño. En el enfoque de desarrollo agroterritorial descrito en el presente informe, los vínculos entre las ciudades pequeñas y pueblos y sus zonas de influencia rurales se fortalecen mediante obras de infraestructura y políticas que favorecen relaciones entre los productores, los elaboradores agroindustriales y los servicios complementarios, así como otros segmentos finales de las cadenas de valor de los alimentos, como los circuitos locales de producción y consumo de alimentos. Algunos ejemplos del enfoque aquí descrito son los corredores agrícolas, en los que las líneas de transporte, que en ocasiones se extienden a lo largo de cientos de kilómetros y que conectan las zonas de producción con pequeños centros urbanos, y los conglomerados agrícolas, que unen a productores, elaboradores e instituciones para abordar los desafíos comunes.

Se alienta a los encargados de formular las políticas a que reconozcan la función catalizadora que desempeñan las ciudades pequeñas y pueblos al facilitar el nexo entre el medio rural y el urbano, y brindar a los pequeños agricultores mayores oportunidades de comercializar sus productos y beneficiarse del crecimiento económico. Las ciudades pequeñas y pueblos también pueden servir como centros para un próspero sector de los servicios, que impulsaría el crecimiento económico generalizado en las zonas rurales y la transformación estructural de la economía en su conjunto.

La FAO ha publicado los informes de El estado mundial de la agricultura y la alimentación cada año desde 1947. Gracias a los avances que se han producido en la agricultura desde entonces, se ha incrementado considerablemente la producción de alimentos, se ha reforzado la seguridad alimentaria mundial y se han respaldado las transformaciones estructurales que han traído prosperidad a gran parte de la población mundial. Sin embargo, con un número estimado de 815 millones de personas en todo el mundo que aún padecen hambre crónica y millones más que viven en la pobreza, todavía queda mucho por hacer. Las metas mundiales de poner fin a la pobreza y lograr el objetivo del hambre cero para 2030 solo se podrá alcanzar si se fomenta un crecimiento económico más inclusivo. La comunidad internacional debe colaborar ahora para garantizar que aquellos que “se han quedado atrás” ocupen el lugar que les corresponde en un mundo al servicio de las personas, el planeta, la prosperidad, las alianzas y la paz.



José Graziano da Silva  
Director General de la FAO



**LA HABANA, CUBA**

Cultivos en una cooperativa  
de agricultura periurbana.  
©FAO



# RESUMEN

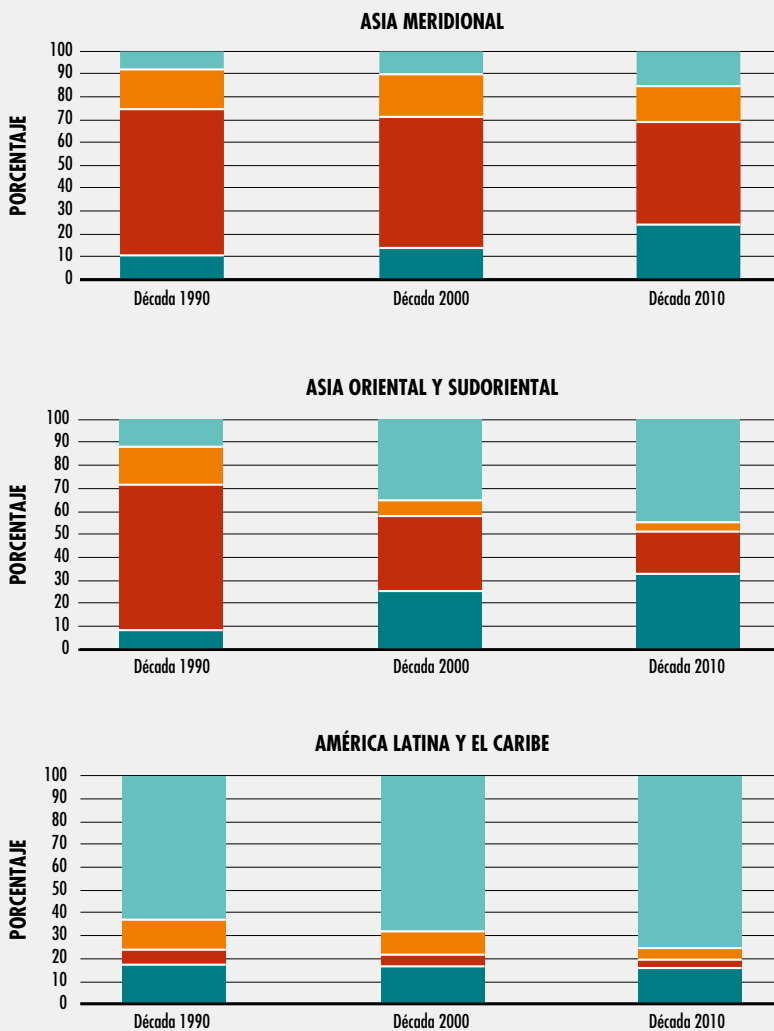
**E**l progreso económico experimentado por los países en desarrollo desde la década de 1990 ha dado lugar a un aumento de más de 1 600 millones en el número de personas que vive por encima del umbral de la pobreza moderada. Entre ellas hay 750 millones de habitantes del medio rural que siguen viviendo en zonas rurales, lo que demuestra que el desarrollo rural ha sido, y continuará siendo, fundamental para erradicar el hambre y la pobreza. En el presente informe se analizan las transformaciones estructurales y rurales que se están produciendo en los países de ingresos bajos, sus repercusiones en los sistemas alimentarios, y las oportunidades y los desafíos que presentan para millones de agricultores en pequeña escala. Se muestra cómo un enfoque de planificación “agroterritorial” centrado en conectar ciudades y pueblos con las zonas rurales cercanas, unido al desarrollo agroindustrial, puede

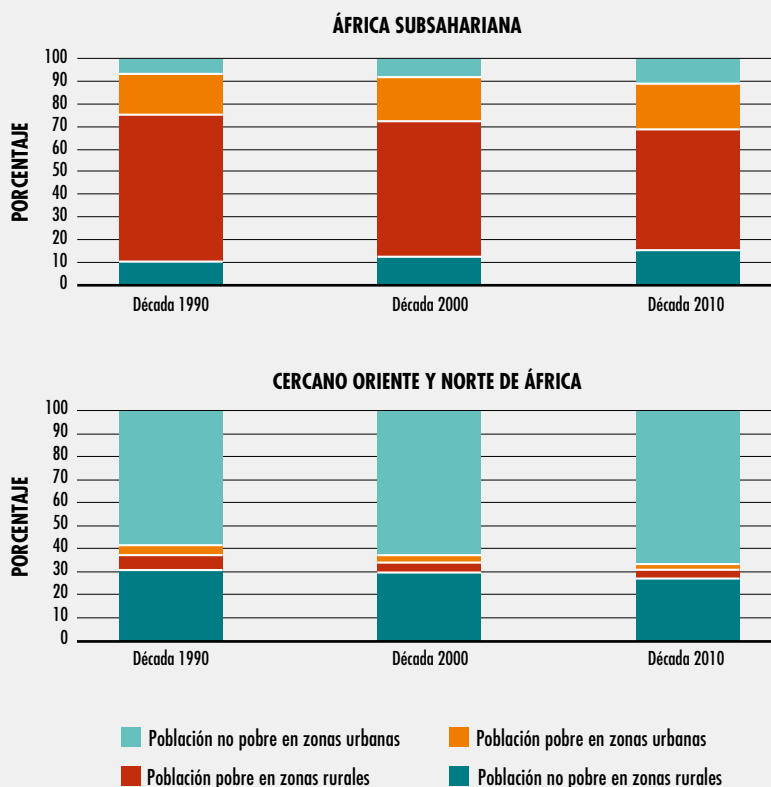
aprovechar los sistemas alimentarios para impulsar el necesario desarrollo rural sostenible e inclusivo. Se hace hincapié en el hecho de que la transformación rural no conduce automáticamente a la reducción de la pobreza ni a la mejora de la seguridad alimentaria, y en que las decisiones de los encargados de formular las políticas tienen una importancia fundamental.

En el pasado, las transformaciones que llevaban de una economía basada en la agricultura a una basada en la industria y los servicios dieron lugar a una migración a gran escala del medio rural al urbano. En el Asia oriental y sudoriental, a pesar de las considerables

**EL CRECIMIENTO  
ECONÓMICO EN LAS ZONAS  
RURALES HA AYUDADO A  
MILLONES DE PERSONAS A  
ESCAPAR DE LA POBREZA,  
y resultará esencial para  
acabar con el hambre en 2030  
si se respalda con políticas de  
protección social, desarrollo de  
las infraestructuras y promoción  
de las economías locales.**

**FIGURA 2** CAMBIOS EN LAS PROPORCIONES DE POBLACIÓN POBRE Y NO POBRE EN ZONAS RURALES Y URBANAS, EN LA POBLACIÓN TOTAL DE PAÍSES SELECCIONADOS, POR REGIÓN, ENTRE LAS DÉCADAS DE 1990 Y 2010





NOTAS: El nivel de pobreza utilizado es “moderado”, definido como vivir con menos de 3,10 USD al día (dólares PPA de 2011). Los gráficos se refieren a los siguientes países, seleccionados por disponibilidad de datos: Asia oriental y sudoriental: Camboya, China, Indonesia, Filipinas, Tailandia y Viet Nam; Asia meridional: Bangladesh, Nepal y la India; América Latina y el Caribe: Brasil, Colombia, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua y Perú; África subsahariana: Burkina Faso, Côte d’Ivoire, Mozambique, Mali, Malawi, Etiopía, Nigeria, Rwanda, la República Unida de Tanzania, Sudáfrica, Uganda y Zambia; Cercano Oriente y Norte de África: Irán (República Islámica del), Tayikistán, Túnez y Turquía.

FUENTE: Cálculos de la FAO a partir de datos del Banco Mundial y el FIDA (2016).

» mejoras de la productividad agrícola, el éxodo rural ha provocado, desde la década de 1960, que la proporción de población rural con respecto a la población total descienda del 70% a aproximadamente el 50%. Los principales motores de esta emigración han sido el crecimiento más rápido y los ingresos más elevados en el sector manufacturero y los servicios conexos. Los incrementos de la productividad que se han registrado en todos los sectores han generado una dinámica positiva para la transformación rural y estructural, la cual, si bien ha dado lugar a una migración del medio rural al urbano, también ha tenido como resultado importantes reducciones de la pobreza general. Los desafíos del siglo XXI parecen indicar que las transformaciones rurales actuales serán distintas a las del pasado. ■

## DESAFÍOS GENERALES DERIVADOS DE LAS TRANSFORMACIONES EN CURSO

**La industrialización, principal factor impulsor de las anteriores transformaciones, no se está produciendo en la mayoría de países del África subsahariana, y se retrasa en el Asia meridional.** La rápida urbanización del África subsahariana no ha ido acompañada de un crecimiento comparable en los sectores manufacturero y de los servicios modernos. Las personas que abandonan la agricultura de baja productividad pasan principalmente a dedicarse a actividades informales en servicios de baja productividad, en general, en zonas urbanas. Los beneficios de esta

transformación han sido muy modestos. Desde la década de 1990, las tasas de pobreza del África subsahariana han cambiado muy poco y el número absoluto de personas pobres ha aumentado. En lugar de encontrar un camino para salir de la pobreza, es más probable que los africanos pobres de zonas rurales que migran a las ciudades se unan a la ya numerosa población rural pobre. En el Asia meridional se observa una tendencia similar, donde la población rural pobre tiene más posibilidades de salir de la pobreza permaneciendo en las zonas rurales que trasladándose a las ciudades.

**En los próximos decenios, el África subsahariana en particular se enfrentará a grandes aumentos de su población joven, y al desafío de encontrarle empleo.** Entre 2015 y 2030, se prevé que la población de África y Asia en su conjunto crezca de 5 600 millones a más de 6 600 millones. En el mismo período, está previsto que el número de personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años aumente aproximadamente en 100 millones, hasta llegar a unos 1 300 millones en todo el mundo. Casi todo este incremento tendrá lugar en el África subsahariana y, en particular, en las zonas rurales. Con un crecimiento sin precedentes de sus poblaciones jóvenes, muchos países de ingresos bajos se enfrentan al desafío de proporcionar empleo decente a los millones de personas que se incorporan a sus mercados laborales. Los trabajadores que abandonan la agricultura y no logran encontrar un empleo en la economía local no agrícola deben buscar empleo en otro lado, lo que da lugar a una migración

estacional o permanente. Si bien las oportunidades educativas y la mejora del acceso a los servicios también son factores importantes, la migración está impulsada principalmente por la búsqueda de mejores trabajos y oportunidades de obtención de ingresos.

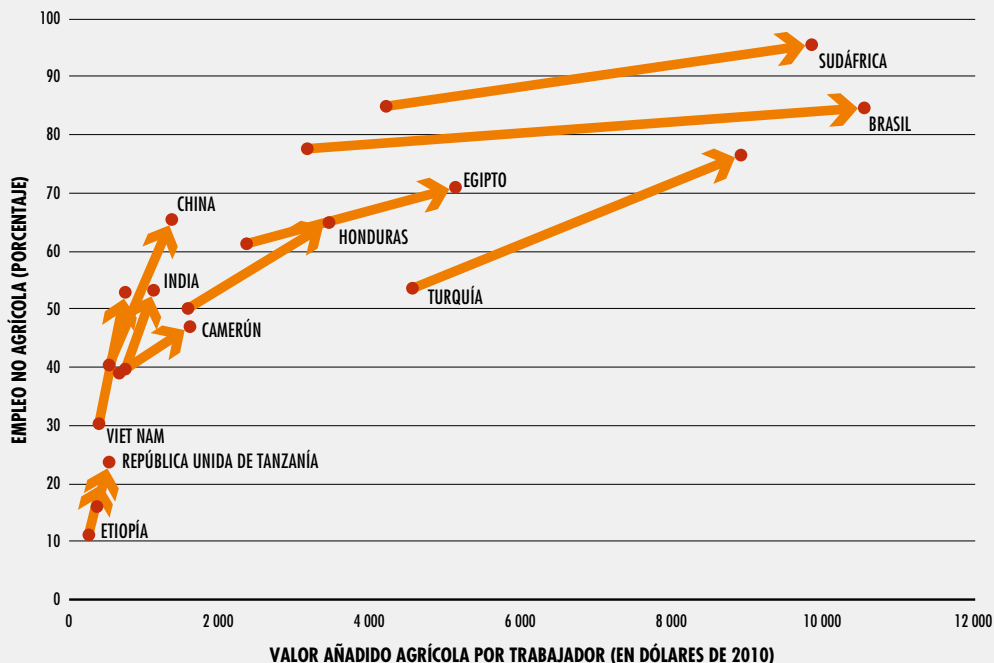
**Los 500 millones de pequeños agricultores del mundo corren el riesgo de quedarse atrás en las transformaciones estructurales y rurales.** Los agronegocios que dominan los mercados mundiales de insumos ofrecen pocos incentivos a la creación de tecnologías para los pequeños agricultores de escasos recursos de los países en desarrollo. Sin embargo, los agricultores en pequeña escala y agricultores familiares producen el 80% del suministro de alimentos en el África subsahariana y en Asia, y se necesitan urgentemente inversiones para mejorar su productividad. Muchos productores en pequeña escala tendrán que ajustarse a los cambios que se están produciendo en las cadenas de valor alimentarias de las etapas posteriores a la producción, en las que están ocupando un lugar central los elaboradores y minoristas a gran escala, que utilizan contratos para coordinar el suministro y establecen normas estrictas para garantizar la calidad e inocuidad de los alimentos. Estos requisitos pueden marginar a los pequeños agricultores que no estén en condiciones de adaptarse. Si bien el aumento del comercio internacional podría estimular el incremento de la productividad y la competitividad, también puede limitar el acceso de los productores locales al mercado nacional si los consumidores

urbanos optan por alimentos importados más baratos. Los desafíos a los que se enfrentan los productores nacionales se ven agravados por el hecho de que las medidas de contención de las importaciones, que ayudaron a Asia oriental y América Latina a desarrollar sus mercados nacionales, están ahora más limitadas.

**La urbanización, los aumentos de la población y el crecimiento de los ingresos están impulsando una fuerte demanda de alimentos en un momento en que la agricultura se enfrenta a los problemas sin precedentes de la limitación de los recursos naturales y el cambio climático.** Se prevé que la población mundial aumentará de los aproximadamente 7 300 millones actuales a casi 9 800 millones para 2050, y que la mayor parte de este aumento tendrá lugar en las regiones en desarrollo. En los países de ingresos bajos la población podría duplicarse, alcanzando los 1 400 millones de habitantes. Para alimentar a la humanidad, será necesario un incremento del 50% de la producción de alimentos y otros productos agrícolas entre 2012 y mediados de siglo. Paralelamente, la urbanización y el crecimiento de la

**EN PAÍSES CON UN RÁPIDO CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y PERSPECTIVAS DE INDUSTRIALIZACIÓN LIMITADAS,** la creación de empleo para los jóvenes requerirá el crecimiento dinámico del empleo decente en actividades tanto dentro como fuera de las explotaciones agrícolas, como la elaboración de alimentos, los servicios y el agroturismo.

**FIGURA 18** CAMBIOS EN EL PORCENTAJE DE EMPLEO NO AGRÍCOLA E INCREMENTOS EN LA PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA, ENTRE LAS DÉCADAS DE 1990 Y 2010



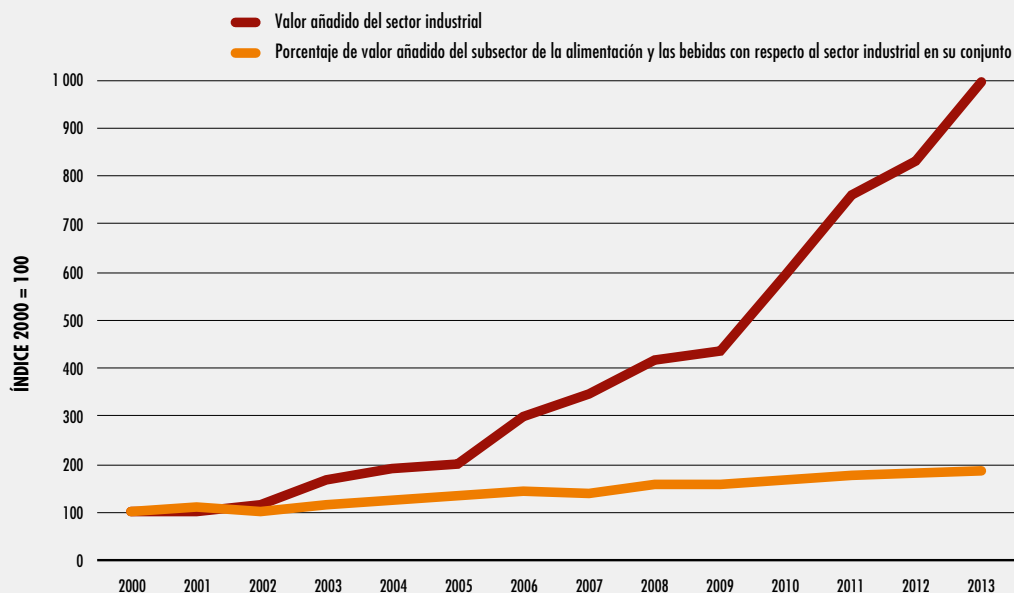
FUENTE: Cálculos de la FAO a partir de datos del Banco Mundial y el FIDA (2016).

riqueza están impulsando en los países en desarrollo una “transición nutricional” hacia un consumo más elevado de proteínas animales, lo cual exigirá un gran aumento de la producción ganadera, con un uso intensivo de los recursos. Este incremento tiene repercusiones para la agricultura y los sistemas alimentarios, que deben adaptarse considerablemente para ser más productivos y

diversificados, a la vez que se enfrentan a problemas sin precedentes derivados del cambio climático y las limitaciones en los recursos naturales. Uno de los principales retos consiste en producir más con menos, al tiempo que se preservan y mejoran los medios de vida de los agricultores.

Para abordar estos cuatro desafíos generales, es necesario entender los

**FIGURA 20** CAMBIOS EN EL VALOR AÑADIDO DEL SUBSECTOR DE LA ALIMENTACIÓN Y LAS BEBIDAS EN INDONESIA, 1990-2013



FUENTE: Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), 2017.

sistemas alimentarios, la manera en que estos están cambiando las economías rural y urbana, los vínculos entre el medio rural y el urbano, así como la forma en que los productores y los sistemas de cultivo que alimentan al mundo deberán ajustarse a la compleja evolución de las demandas. Una mayor comprensión puede ofrecer ideas sobre la manera de aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva que conduzca a la prosperidad y a la erradicación del hambre y la pobreza. ■

## APROVECHAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA LA TRANSFORMACIÓN RURAL

En los países que experimentan una transformación tardía y tienen pocas perspectivas de industrialización, la agroindustria puede ser una fuente importante de empleo para las personas que abandonan la agricultura. Según las estimaciones, si no se toman medidas para cambiar las tendencias actuales, la integración de los mercados agrícolas podría obligar a 1 700 millones de agricultores y agricultoras a abandonar la actividad

agrícola en las próximas décadas. A medida que la mano de obra abandone la agricultura, y aumenten las presiones para emigrar de las zonas rurales, los países en transformación deberán crear empleo en actividades fuera de las explotaciones relacionadas con la agricultura, como la elaboración y comercialización de alimentos. El desarrollo de los segmentos intermedios y finales del sistema alimentario amplía el empleo no agrícola, lo cual ofrece oportunidades para la transformación inclusiva de los territorios rurales vinculados con las zonas urbanas de menor tamaño que les prestan servicios. Las industrias alimentarias han crecido con rapidez en el mundo en desarrollo en los últimos tres decenios. La agroindustria representa más del 50% del total del valor añadido manufacturero en los países de ingresos bajos, y el 30% en los países de ingresos medianos. Teniendo en cuenta que la elaboración de alimentos suele requerir más mano de obra, y que en el sector manufacturero la productividad de la mano de obra es superior a la media, el subsector de los alimentos y las bebidas tiene un gran potencial para la creación de empleo no agrícola. El empleo de las mujeres en el agroprocesamiento de alto valor se ha incrementado considerablemente en muchos países. Sin embargo, en África el crecimiento de la industria alimentaria parece haberse estancado, posiblemente como resultado de una estructura de mercado basada en un gran número de pequeñas empresas familiares que no cuentan con economías de escala y ofrecen solo empleos estacionales a la mano de obra que no forma parte de la familia.

**El crecimiento de la demanda de alimentos, así como la transición alimentaria hacia una reducción del consumo de alimentos básicos, puede ofrecer una importante oportunidad para la industrialización en los países que experimentan una transformación tardía.** El

mercado urbano de alimentos ha crecido muy rápidamente en los últimos decenios y, con él, también se han expandido las cadenas de suministro de alimentos del medio rural al urbano. La urbanización estimula la demanda de alimentos, pero también una transición alimentaria caracterizada por una reducción del consumo de alimentos básicos como cereales, raíces y tubérculos, en favor del consumo de pescado, carne, huevos, productos lácteos, frutas y hortalizas y, en general, alimentos con un mayor grado de elaboración.

Esta transición también resulta evidente en las zonas rurales, donde la proporción de alimentos adquiridos (y elaborados) está aumentando en

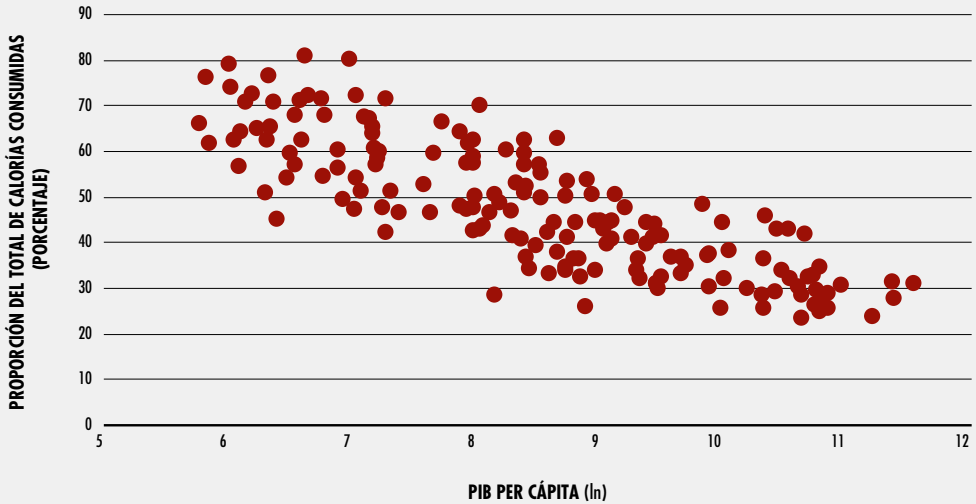
las dietas rurales del África subsahariana y Asia. La transición alimentaria también está impulsando la demanda de cereales forrajeros y de productos hortícolas y de origen animal. La demanda creciente de mayores cantidades de alimentos y de alimentos procesados de mayor valor que se da en las zonas urbanas ofrece

### LA URBANIZACIÓN Y LOS CAMBIOS EN LAS DIETAS

*tanto en las zonas rurales como en las urbanas están impulsando la transformación de los sistemas alimentarios y el fortalecimiento de los vínculos entre los medios rural y urbano.*

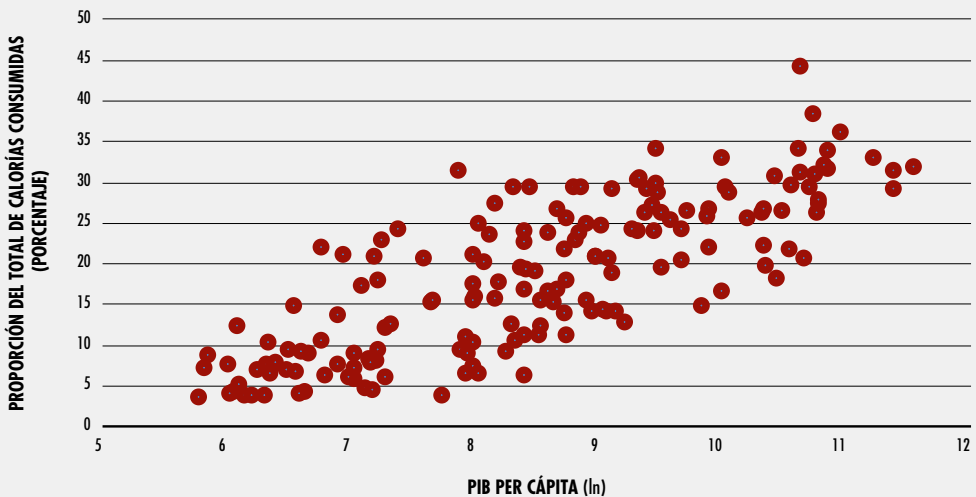


**FIGURA 10** CORRELACIÓN ENTRE LAS TENDENCIAS DE CONSUMO DE ALIMENTOS BÁSICOS Y DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA EN PAÍSES SELECCIONADOS DE REGIONES EN DESARROLLO, 2010



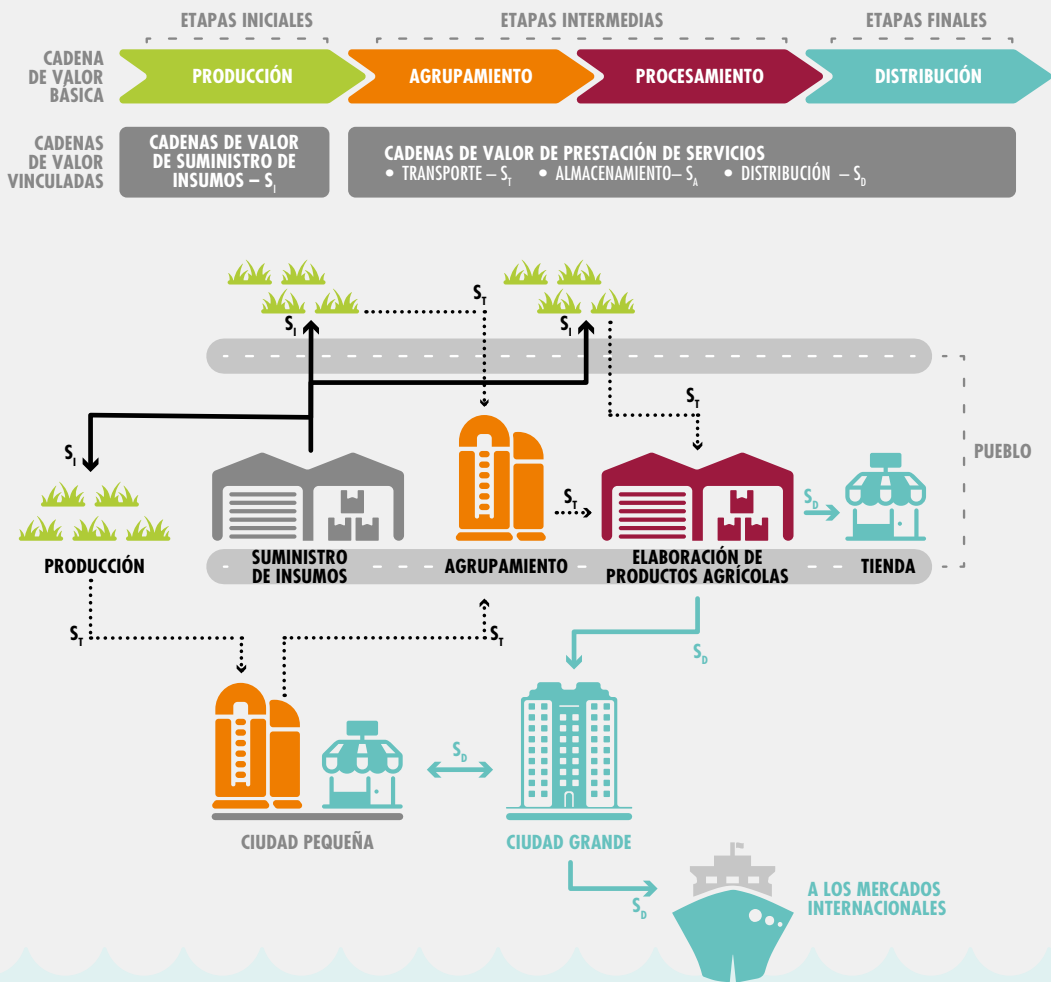
NOTA: Los alimentos básicos incluyen cereales, raíces y tubérculos.  
FUENTES: FAO (2017c) y Banco Mundial (2016a).

**FIGURA 11** CORRELACIÓN ENTRE LAS TENDENCIAS DE CONSUMO DE PRODUCTOS DE ORIGEN ANIMAL Y DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA EN PAÍSES SELECCIONADOS DE REGIONES EN DESARROLLO, 2010



FUENTES: FAO (2017c) y Banco Mundial (2016a).

**FIGURA 12** CADENAS DE VALOR DEL SISTEMA ALIMENTARIO QUE VINCULAN LAS ZONAS RURALES Y LAS CIUDADES PEQUEÑAS Y PUEBLOS



FUENTE: FAO.

oportunidades a los productores y las empresas agrícolas, incluidos los proveedores de insumos de producción. Mediante la expansión de los

segmentos no agrícolas del sistema alimentario —a saber, la comercialización, elaboración, envasado, distribución y

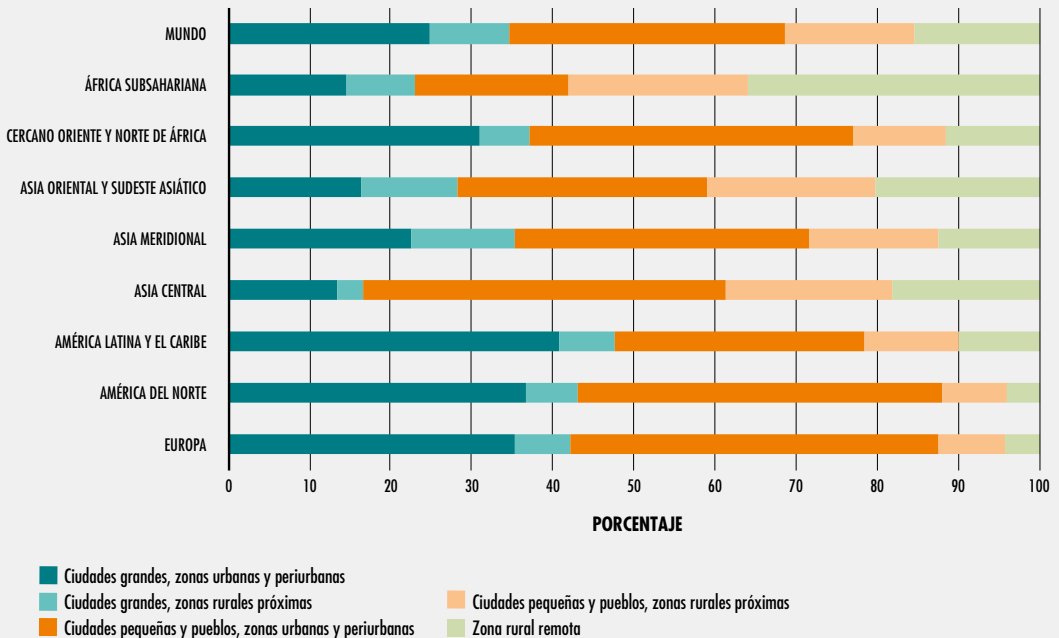
almacenamiento—, las ciudades se convierten en los centros de una economía rural no agrícola en crecimiento. A medida que se produce la transformación, las zonas rurales pueden pasar a ser incubadoras de pequeñas empresas extraagrícolas vinculadas a las cadenas de suministro en rápida expansión y a la diversificación de la economía. La elaboración y comercialización fragmentadas en las aldeas dejarán paso a la aglomeración de la elaboración, la logística, la venta al por mayor y la venta al por menor en ciudades intermedias y pequeñas y en sus intermediaciones, así como a un alargamiento de las cadenas de valor.

**Las ciudades pequeñas y pueblos pueden desempeñar una función catalizadora en la transformación rural, como puntos de intermediación y desarrollo agroindustrial.** Las zonas rurales y las urbanas no son ámbitos independientes, sino que forman un “espectro rural-urbano” que va de las megaciudades a los grandes centros regionales, las pequeñas ciudades comerciales y las zonas rurales remotas. En los países en desarrollo, la mayoría de las zonas urbanas son relativamente pequeñas; alrededor del 50% de la población urbana total —es decir, casi 1 500 millones de personas— vive en ciudades de 500 000 habitantes o menos. En todas las regiones en desarrollo, a excepción de América Latina y el Caribe, hay más personas que viven en ciudades pequeñas y pueblos o en sus alrededores que en grandes ciudades.

Además, las zonas urbanas de menor tamaño representan casi el 60% de la demanda de alimentos en el medio urbano, lo que indica que desempeñarán una función, cuando menos, tan importante como la de las grandes ciudades en la transformación rural. En el África oriental, las ciudades pequeñas están diversificando rápidamente su base económica y generando vínculos sólidos con las zonas rurales, y América Latina ha registrado un crecimiento explosivo de los pueblos vinculados en términos económicos tanto con las zonas rurales circundantes como con las aglomeraciones urbanas de mayor tamaño. Si bien la urbanización, en general, ayuda a reducir la pobreza en las zonas rurales mediante el establecimiento de vínculos económicos, las ciudades pequeñas y pueblos parecen hacerlo de forma más inclusiva y duradera. Al tener una distribución más uniforme en un territorio, numerosos pueblos proporcionan a más hogares rurales acceso a los medios para mejorar sus ingresos, medios de vida y bienestar.

**Un desarrollo agroterritorial que vincule las ciudades pequeñas y pueblos con sus “zonas de influencia” rurales puede mejorar en gran medida el acceso a los alimentos en las zonas urbanas y las oportunidades para la población rural pobre.** El enfoque agroterritorial pretende conciliar, a través de un proceso de planificación de múltiples partes interesadas, los aspectos económicos propios del sector alimentario con sus dimensiones espacial, social y cultural,

**FIGURA 6** DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN A LO LARGO DEL ESPECTRO RURAL-URBANO, A NIVEL MUNDIAL Y POR REGIÓN, 2000



NOTAS: Para consultar definiciones, véase la Tabla 1 (p. 19). Véase también la Tabla A1 del Anexo (p. 140). Los datos sobre densidad de población procedentes del Proyecto de cartografía rural-urbana mundial (GRUMP) y de LandScan para el año 2000 son las estimaciones más recientes.

FUENTE: Cálculos y elaboración de la FAO.

que son elementos centrales de los sistemas agrícolas y alimentarios. Para poner en marcha un enfoque en el que se aborden la dinámica del sistema alimentario y las realidades territoriales se necesita, en primer lugar, entender cómo se distribuye la población en un territorio y cómo interactúa su compleja red de partes interesadas. El siguiente

paso es fortalecer los vínculos de las zonas rurales con las ciudades pequeñas y los pueblos rurales con el objetivo de establecer relaciones entre los productores, los elaboradores agroindustriales, los servicios no agrícolas complementarios, y otros segmentos finales de las cadenas de valor de los alimentos. Debido a las

**FIGURA 22** DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE INVERSIONES AGROTERRITORIALES Y TIPO DE RESPONSABILIDAD DE GOBERNANZA

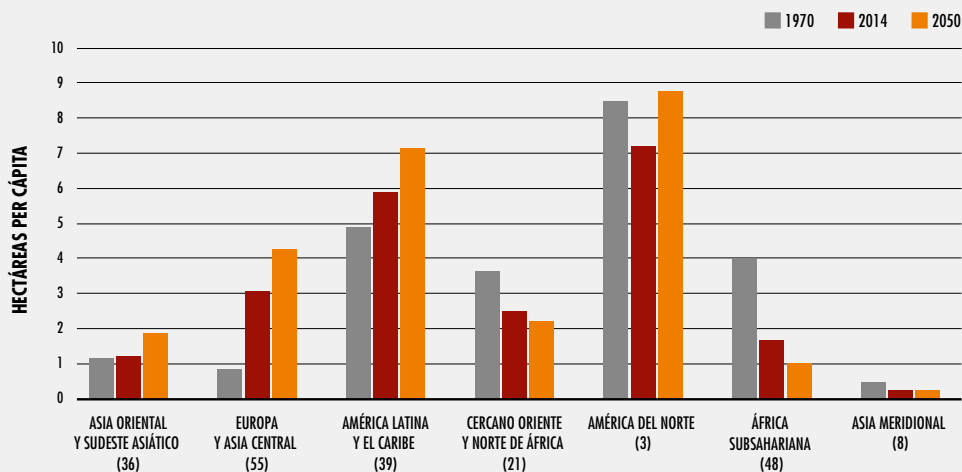
FUENTE: Gálvez Nogales y Webber, 2017, Figura 23.

importantes diferencias que existen entre países y regiones en cuanto a las oportunidades de generación de ingresos, la disponibilidad de alimentos, el acceso a ellos y la resiliencia de los hogares ante las perturbaciones, en la planificación agroterritorial se reconoce que en las intervenciones deben tenerse en cuenta los contextos demográficos, geográficos y socioeconómicos específicos.

**La clave del éxito de un enfoque agroterritorial está en lograr una combinación equilibrada de desarrollo de infraestructuras y adopción de políticas en todo el espectro rural-urbano.** Los cinco instrumentos para el desarrollo agroterritorial más utilizados —a saber, corredores agrícolas, conglomerados agrícolas, parques agroindustriales, zonas económicas agrícolas especiales e incubadoras de empresas agrícolas— proporcionan una plataforma para el crecimiento de la agroindustria y la economía rural no agrícola. Estos instrumentos de desarrollo agroterritorial varían en lo que respecta a su finalidad general, alcance

geográfico y características definitorias. Los cinco abordan los objetivos de crear empleo rural y mejorar la conectividad entre las zonas rurales y las urbanas, pero no en la misma medida. Por ejemplo, las principales características de los corredores agrícolas son la integración a gran escala de marcos de desarrollo de la infraestructura, normativos y reglamentarios, el fortalecimiento institucional y las iniciativas relacionadas con los sistemas alimentarios. Estos corredores pueden extenderse a lo largo de miles de kilómetros y utilizar numerosas ciudades pequeñas y pueblos como centros para las actividades de agronegocios. Los conglomerados agrícolas también proporcionan infraestructura, pero en este caso las inversiones en infraestructura básica son mucho menores. Independientemente de las diferencias, todos los enfoques territoriales con los que se han obtenido resultados satisfactorios integran las políticas, la coordinación de la reglamentación y el

**FIGURA 16** CAMBIOS EN LA SUPERFICIE DE TIERRA AGRÍCOLA PER CÁPITA ENTRE LA POBLACIÓN RURAL, POR REGIÓN, 1970-2050



NOTA: Se supone que en 2050 la superficie agrícola permanecerá constante con respecto a los niveles de 2014.

FUENTE: Cálculos basados en Banco Mundial (2017a).

fortalecimiento institucional con las inversiones en infraestructura física que conectan a los productores con los mercados.

**Se necesitan bienes y servicios públicos para facilitar la actividad empresarial en el sistema alimentario y a lo largo del espectro urbano-rural.**

Además de su papel en la mejora de la infraestructura, los gobiernos desempeñan una función decisiva en la reducción de los costos de la actividad empresarial, la aportación de incentivos para las inversiones, y la creación de las condiciones para llevar a cabo actividades económicas inclusivas en el

sistema alimentario de un territorio seleccionado. Los marcos jurídicos, reglamentarios y normativos pueden reducir los excesivos costos de transacción que impiden que los mercados funcionen sin contratiempos y que los agricultores adopten nuevas tecnologías y se incorporen a los mercados. Asimismo, pueden garantizar acuerdos eficientes y equitativos de agricultura por contrato. También los gobiernos tienen una función importante en la promoción de las organizaciones de productores, los vehículos financieros que apoyan a los productores y las empresas agrícolas, los marcos de

inversiones en “crecimiento verde”, las incubadoras de empresas agrícolas coordinadas por las universidades, y los programas públicos de asistencia técnica encaminados a fomentar las capacidades de las empresas. Al aplicarse a un territorio específico, un enfoque agroterritorial puede ayudar a tomar las decisiones apropiadas sobre las intervenciones necesarias en relación con las inversiones, las instituciones y los marcos normativos. ■

## ES NECESARIO AJUSTAR LOS SISTEMAS AGRÍCOLAS

Se necesita desarrollar sistemas agrícolas más productivos y sostenibles para satisfacer la creciente demanda de alimentos. Las transformaciones agrícolas que tuvieron lugar a finales del siglo XX se basaron en la intensificación a gran escala utilizando grandes cantidades de insumos. En muchos países, este planteamiento ha tenido graves consecuencias ambientales, como la deforestación masiva, el agotamiento del suelo y el agua, y niveles elevados de emisiones de gases de efecto invernadero. Las futuras transformaciones tendrán que realizarse con unas limitaciones ambientales sin precedentes, que exigirán la adopción de medidas encaminadas tanto a mitigar el cambio climático y la escasez de recursos naturales como a adaptarse a ellos. Los agricultores deberán reducir la utilización de recursos en la agricultura sin poner en peligro el rendimiento, así como gestionar de manera óptima los residuos de la ganadería, que son una de las mayores fuentes de gases de efecto invernadero.

Se requiere superar las dificultades creadas por la excesiva fragmentación de las explotaciones agrícolas. El 85% de las explotaciones agrícolas de todo el mundo tiene una superficie de menos de 2 hectáreas. En la mayoría de los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos, las pequeñas explotaciones se están volviendo más pequeñas, hasta el punto de que muchas de ellas ya no resultan económicamente viables. Al mismo tiempo, en muchos países del África subsahariana está aumentando el número de granjas de tamaño medio en zonas con un alto potencial. A largo plazo, es posible que la concentración de las tierras agrícolas por parte de los inversionistas tenga lugar de forma paralela a la fragmentación constante de la tierra gestionada por las comunidades agrícolas tradicionales. La disminución del tamaño de las explotaciones no necesariamente menoscaba la productividad; de hecho, aunque en las fincas pequeñas la productividad de la mano de obra es baja, estas fincas son las que cuentan con la productividad de la tierra más elevada. No obstante, los pequeños productores deben tener la posibilidad de acceder a los mercados y adoptar nuevas tecnologías —lo que pone de relieve la importancia de los servicios rurales públicos y la acción colectiva de los agricultores— y

**LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN MODERNAS ofrecen a los agricultores múltiples opciones para comprar insumos, vender productos y mejorar su acceso a la información.**

de disponer de acceso a tecnologías adaptadas específicamente a las explotaciones en pequeña escala. La productividad también puede mejorarse fortaleciendo los derechos de propiedad, una condición indispensable para la eficiencia de los mercados de arrendamiento de tierras, que podrían ayudar a los agricultores a alcanzar economías de escala. Los datos recientes señalan que los mercados de arrendamiento de tierras son más comunes de lo que se pensaba anteriormente.

**Será necesario aumentar considerablemente las inversiones en la agricultura para satisfacer la creciente demanda de alimentos, adaptarse al cambio en los hábitos alimentarios y hacer que los sistemas de producción sean sostenibles.** En términos de costos de producción, las pequeñas explotaciones pueden competir con las explotaciones comerciales a gran escala. Sin embargo, a menudo se encuentran en desventaja debido a factores que no están relacionados con su tamaño como, por ejemplo, el entorno institucional. Los productores en pequeña escala necesitan el apoyo de los marcos normativos para poder invertir en tecnologías de mejora de la productividad y prácticas agrícolas sostenibles. En muchos países, los pequeños agricultores todavía tienen un acceso limitado a las innovaciones, la tecnología, los conocimientos y la información necesarios para aumentar la productividad y los ingresos. Será imprescindible conectar a los pequeños agricultores con fuentes de

conocimientos, insumos y crédito, así como con inversiones públicas en investigación y desarrollo ajustadas a sus necesidades. En muchos países, resulta evidente la necesidad de cerrar la brecha creada por el declive de los servicios de extensión del sector público. Al mejorar la orientación de los recursos y establecer una mayor coordinación con los servicios de asesoramiento privados, se ayudará a los agricultores a adaptarse a los cambios en la demanda. Asimismo, se necesitan inversiones para fortalecer las organizaciones de productores y aprovechar el enorme potencial de las tecnologías de la información y la comunicación.

**La mecanización y los avances en los insumos son fundamentales para transformar los sistemas agrícolas.** La escasez de tierras es un importante factor que limita el aumento de la producción de los pequeños agricultores. Por lo tanto, lograr mayores tasas de productividad dependerá de la utilización más eficiente de los recursos y de los avances en los insumos físicos, como las variedades de cultivos de alto rendimiento y la mejora de las fórmulas de fertilizantes con menos efectos externos negativos, así como, en algunos casos, de enfoques como la agroecología, que tiene en cuenta tanto los conocimientos tradicionales como los científicos. La mecanización agrícola es crucial porque mejora el rendimiento de otros insumos. Este proceso se ha intensificado en todo el mundo, en especial en los países que han experimentado una rápida



transformación, y ha demostrado ser rentable para los productores en pequeña escala. Al aumentar la demanda de maquinaria, incluso en las pequeñas explotaciones agrícolas, los mercados de arrendamiento y el uso compartido a través de cooperativas agrícolas se han convertido en elementos clave para el éxito de la mecanización. En algunas partes del Asia oriental, la utilización de maquinaria agrícola se ha multiplicado por siete desde 1985, un aumento facilitado por el desarrollo de los mercados de arrendamiento. Asimismo, adaptando el equipo agrícola a sus necesidades, se alentaría a los pequeños productores a adoptar prácticas de cultivo más eficientes. ■

## **NO PERDER DE VISTA EL PANORAMA GENERAL**

**En medio de la gran abundancia, hay miles de millones de personas que siguen haciendo frente a situaciones generalizadas de hambre, pobreza, desempleo, deterioro ambiental, enfermedad y carencia.** Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la humanidad es alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de poner fin al hambre y la pobreza, al tiempo que se promueven sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles. El desafío se torna más arduo debido a las enormes — aunque desiguales— presiones demográficas, los profundos cambios en la demanda de alimentos, y la amenaza de la migración masiva de jóvenes en busca de una mejor vida. Para lograr los ODS será necesario transformar los sistemas alimentarios y formular

estrategias en las que se aproveche el sistema alimentario para impulsar el crecimiento económico en los países en los que la industrialización se está quedando atrás. Esto conlleva restablecer las prioridades para que abarquen un contexto más amplio.

### **El desarrollo económico de las zonas rurales es tan importante como el de las zonas urbanas para reducir los niveles globales de pobreza.**

Este hecho encierra un mensaje importante para los encargados de formular las políticas. Deben destinarse recursos a las zonas rurales, no solo porque es allí donde vive la mayoría de la población pobre y hambrienta, sino también porque el desarrollo económico rural constituye una fuerza poderosa de cambio. Las economías rurales prósperas ofrecen alternativas a los habitantes de las zonas rurales que consideran que la emigración es su única posibilidad de escapar de la pobreza y el hambre. Ante los desafíos derivados de las transformaciones en curso, el enfoque agrotitorial aborda las siguientes cuestiones: el riesgo de que los productores en pequeña escala y otros grupos vulnerables no puedan participar en la transformación rural ni beneficiarse de ella; el aumento previsto del desempleo rural en los próximos años; y la necesidad de subsanar las deficiencias en la infraestructura de las zonas rurales y mejorar la conectividad entre el medio rural y el urbano. Hacer frente a estos tres desafíos será fundamental para la reducción de la pobreza.



### **MANZINI, SWAZILANDIA**

Los mercados de productos frescos al por mayor facilitan el acceso al mercado de los pequeños agricultores, y los ponen en contacto con los compradores.

©FAO/Believe Nyakudjara

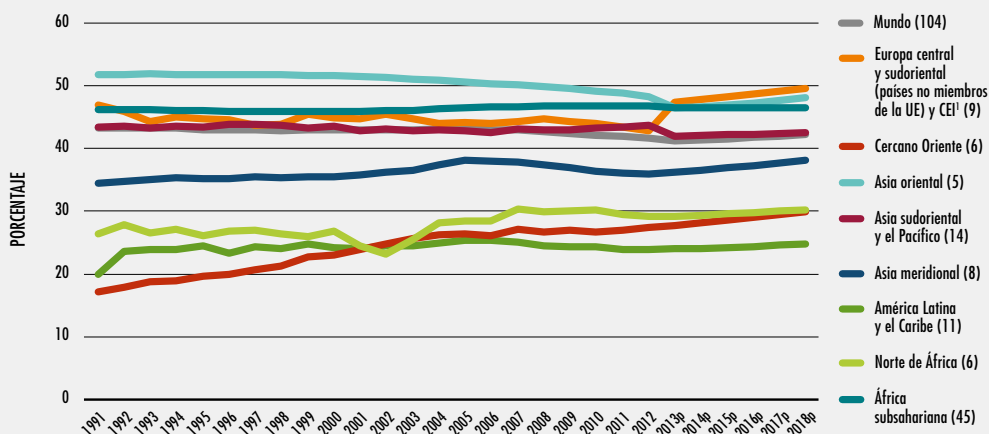
**En los programas de políticas debe otorgarse atención prioritaria a comprender los factores que impulsan la migración del medio rural al urbano, y los costos y beneficios que esta conlleva.**

Las transformaciones estructurales del pasado dieron lugar, en algunos casos, a una emigración masiva de las zonas rurales, con los correspondientes beneficios y costos. Es probable que las próximas transformaciones sean diferentes debido a los efectos del potencial económico sobre las zonas urbanas, que en el África subsahariana y Asia meridional puede estar caracterizado por niveles relativamente bajos de industrialización combinados con poblaciones en aumento. Esto no significa que se reducirá la migración del campo a las ciudades. Al contrario, en los lugares en que la creación de empleo rural no siga el ritmo del crecimiento de la población rural, aumentarán las presiones que obligan a migrar. Sin embargo, puede que los migrantes tengan menos opciones de salir de la pobreza, también en las zonas urbanas. Un enfoque de desarrollo territorial puede ayudar a resolver este dilema. Si se aplica paralelamente a la planificación territorial de áreas metropolitanas, ciudades pequeñas y pueblos, y redes mejoradas de infraestructuras regionales, abordará los factores impulsores de la emigración rural. Por ejemplo, allí donde no haya trabajo local, invertir en infraestructura de conexión específica del sistema alimentario — como almacenes, almacenamiento frigorífico y mercados de venta al por mayor— puede generar empleo tanto en la agricultura como en la economía no

agrícola. Esta es una forma de satisfacer las necesidades de los posibles migrantes antes de que se vayan. En los casos en que los habitantes del medio rural se vean atraídos por las condiciones más prósperas de los centros urbanos, realizar inversiones en servicios de “aglomeración” —como educación, salud, comunicaciones e instalaciones recreativas— en ciudades pequeñas y pueblos distribuidas a lo largo de un territorio y cerca de zonas rurales puede atenuar el ritmo de emigración a grandes ciudades ya abarrotadas.

**Es hora de reevaluar la función de la agricultura y el desarrollo rural en las estrategias de desarrollo nacionales.** Como resultado de la retirada del Estado y la excesiva segmentación en la formulación de políticas sectoriales, el diseño de estrategias generales se ha descuidado en los últimos decenios, lo cual ha debilitado los sistemas públicos de información y estadísticas y ha reducido la capacidad de analizar y comprender la dinámica de trabajo en la agricultura y las economías rurales. Esto supone una importante desventaja para los responsables de las políticas; volver a invertir en la creación de conocimiento constituye una prioridad urgente. En particular, será indispensable llevar a cabo diagnósticos regionales para establecer prioridades entre los objetivos, orientar las intervenciones y secuenciar las medidas que han de aplicarse. Volver a dedicarse a la elaboración de estrategias tanto a nivel nacional como subnacional implica invertir en procesos. Es imprescindible mantener consultas con las partes interesadas para

FIGURA 21 PORCENTAJE DE MUJERES QUE TRABAJAN EN EL EMPLEO AGRÍCOLA, A NIVEL MUNDIAL Y POR REGIÓN



<sup>1</sup> Comunidad de Estados Independientes.

NOTAS: De 2013 en adelante, los datos son valores previstos (p) calculados por la OIT.

FUENTE: Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2014.

garantizar su implicación, que es el fundamento de la visión compartida y el compromiso. Requiere tiempo, una planificación adecuada y un esfuerzo significativo de creación de capacidad para gestionar sistemas de información, analizar resultados y realizar un seguimiento de los procesos.

**Debería considerarse la adopción de enfoques territoriales para garantizar la coherencia de las políticas y atender las necesidades locales.** Con frecuencia, las transformaciones rurales son el resultado de una confluencia de

cambios en el sistema alimentario que son específicos de cada lugar. Si las políticas y la planificación se centran únicamente en el sistema alimentario, se corre el riesgo de pasar por alto dimensiones territoriales que son esenciales para los resultados observados.

El aprovechamiento del sistema alimentario en aras de la transformación rural requerirá la participación en enfoques territoriales específicos de cada lugar con miras a eliminar el sesgo urbano en las políticas públicas y

conciliar los aspectos sectoriales del sistema alimentario con sus dimensiones espacial, social y cultural. Para ello puede ser necesario, por ejemplo, evaluar las demandas urbanas y rurales del sistema alimentario y la manera de satisfacerlas mediante la inversión en medidas que permitan superar los obstáculos. Las dificultades que deben abordarse pueden estar relacionadas con la infraestructura, como la falta de carreteras rurales o almacenamiento frigorífico. También pueden ser de carácter institucional, en cuyo caso exigirán una mejor coordinación con los grupos de productores a fin de comprender más a fondo sus necesidades de información, financiación y servicios rurales. Estas limitaciones suelen ser específicas de cada contexto. Adoptando un enfoque territorial se pueden superar estos obstáculos, al aprovechar el potencial de cada zona y responder a sus necesidades.

**Fomentar el emprendimiento rural y la diversificación del empleo, en especial para las mujeres y los jóvenes, requiere desarrollar competencias específicas.** Una mano de obra más capacitada en países de ingresos bajos aumentaría la productividad de la agricultura y estimularía el crecimiento de los sectores industriales y de los servicios de alta productividad. Las competencias específicas complementan la tecnología y son necesarias para acceder a puestos de trabajo mejor pagados. Las políticas en apoyo de la educación en todos los niveles son importantes para una transformación rural inclusiva, aunque sus efectos se

notarán a largo plazo. Las medidas que facilitan la empleabilidad de los jóvenes de las zonas rurales son, entre otras, el fortalecimiento de la capacitación y la educación en una profesión, el establecimiento de mecanismos para el reconocimiento de la experiencia laboral en el sector informal, y una mayor sensibilización sobre las oportunidades de trabajo y los derechos laborales.

**La protección social es crucial para la gestión de riesgos durante la transformación y para la promoción de medios de vida resilientes en el medio rural.**

En las zonas rurales, la protección social permite a los hogares pobres invertir en actividades de subsistencia con un mayor riesgo pero mejor remuneradas, principalmente mediante la reducción de las

limitaciones de liquidez y el apoyo a la movilidad laboral. Una tendencia positiva reciente es el diseño de programas de protección social que vinculan los beneficios sociales con la promoción directa del empleo rural y la

producción agrícola, por ejemplo, mediante la vinculación de los sistemas públicos de adquisición de alimentos y los programas de alimentación escolar con proveedores en pequeña escala que

**UNOS TERRITORIOS RURALES Y URBANOS FUNCIONALES E INTERCONECTADOS SON NECESARIOS PARA CREAR PUESTOS DE TRABAJO DENTRO Y FUERA DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS, erradicar la pobreza, garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición, ofrecer alternativas a la emigración rural y lograr una gestión sostenible de los recursos naturales.**

se dedican a la agricultura familiar. La experiencia de numerosos países de ingresos medianos demuestra que la protección social también puede ayudar a contener la desigualdad de ingresos y promover una vía más equitativa y sostenible de transformación estructural y crecimiento. Los programas de protección social fomentan una población más sana y con una mejor educación, y una fuerza de trabajo más cualificada capaz de responder a la demanda cambiante y de unirse a la transición hacia mayores niveles de productividad.

En un mundo en rápida transformación, el sistema alimentario arraigado en determinados territorios constituye un activo valioso que puede aprovecharse para lograr una transformación rural más inclusiva. Fomentar los vínculos entre los medios rural y urbano mediante estrategias territoriales apropiadas puede crear un entorno empresarial favorable para los agricultores, tanto pequeños como grandes, y también generar las oportunidades de ingresos no agrícolas que resultan vitales para desarrollar economías rurales prósperas y sostenibles. ■



# 2017

## EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

### APROVECHAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA LOGRAR UNA TRANSFORMACIÓN RURAL INCLUSIVA

Uno de los mayores desafíos de la actualidad es poner fin al hambre y la pobreza al tiempo que se promueven sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles. Se trata de un reto de enormes proporciones debido al constante crecimiento de la población, a los profundos cambios en la demanda de alimentos y a la amenaza de la migración masiva de jóvenes del medio rural en busca de una vida mejor. En este informe se presentan estrategias con las que es posible aprovechar el potencial de los sistemas alimentarios para que impulsen un desarrollo económico inclusivo y la prosperidad rural en los países de ingresos bajos. Se analizan las transformaciones estructurales y rurales que se están produciendo, las oportunidades que ofrecen y las dificultades que plantean a millones de pequeños productores de alimentos. Asimismo, se muestra la manera en que un enfoque de planificación "agrotitorial", centrado en conectar ciudades y pueblos con las zonas rurales circundantes, combinado con el desarrollo agroindustrial y de la infraestructura, puede generar oportunidades de ingresos en todo el sector alimentario y respaldar la transformación rural sostenible e inclusiva.



2017 *El estado mundial de la agricultura  
y la alimentación* (texto completo)

